



April 26, 2020

The Third Sunday of Easter

In the course of their lively exchange, Jesus approached and began to walk along with them.—Luke 24:15

Dear Friends;

Once I dragged out some of my old family movies for some friends to see. One of the old movies showed us as children celebrating a May crowning for the Virgin Mary. My mother had sewn small blue capes for us. She also made a crown of flowers for my sister Elaine to put on the statue of Mary. We had a procession and I led carrying the cross. Elaine crowned Mary and we prayed the rosary.

Liturgy developed naturally in me because liturgy was something that we did at home. Our dinner table was an altar where there were placed seasonal symbols of faith. I remember my mother making a cross that was covered in Easter lilies for Easter Sunday. And every Advent we took turns lighting the candles on the Advent wreath and read some Scripture. We said prayers before and after dinner, and before we went to bed. Before leaving our house, our grandparents would pray over each of us. Then they would trace the cross on our foreheads. These customs taught us that prayerful ritual belongs to all of us, not just priests.

Unfortunately, many Catholics have lost our home religious practices. We became so busy trying to earn a living and the demands of too many structured activities. At times even meals together become infrequent. So when we gather together to share the Eucharistic meal it can seem strange to our children and youth. The present quarantine provides us an opportunity to rediscover the joy of leisurely eating together. We can develop family rituals that help us see God is in not just in a church building. God is also in our daily lives and the domestic church we call home.

Our passage from the Gospel of Luke, tells us where we encounter the Risen Lord. The disciples, Cleopas and another, are walking on the public road out of Jerusalem. God is not just in churches and temples but in the world. They discuss the story of Jesus along the way. They encounter a stranger who joins in the conversation. They offer hospitality to the stranger inviting him to share a meal. The stranger blesses and breaks the bread. It is then they recognize the Holy Presence sitting with them. Luke tells us the Risen Lord walks with us in life, in the faithful and in the sacraments.

When we gather together “*in his name*” whether it is two or three or a large crowd Jesus is present. This is what he promised. Your family is a household church. The members are ministers of prayer and praise. Create a place of prayer with a bible, cross, candle and even water for blessing. Keep it simple and recall that together we are Christ’s risen body.

When we hear the scriptures read, it is the Lord who is speaking. (You can get the readings for Sundays and weekdays from the U.S. Bishops website: uscbb.org) Share what the Scriptures mean to you. The *Didache* an ancient guide for disciples said “*Wherever the things of the Lord are spoken, there the Lord is present.*” Read aloud, even have older children read, and share and discuss.

Jesus entered into people’s lives at meals. At table he taught them of the love, the Kingdom, healing, forgiveness and solidarity. Every table is a sacred place where we can encounter the Lord in those with us. So every meal is a place where we can express our thanks for creation, life, love, friendship, family and community. Our meals at home are a foothill on the way to the summit of the community gathering of Thanksgiving, that we call Eucharist. It may be a while before we can share with the greater community in Eucharist. But, even in quarantine we share a communion of love with the Lord and each other. Our physical distancing only reminds us of our connection to each other and becomes a gift of love.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



26 de Abril, 2020

El Tercer Domingo de Pascua

En el curso de su animado intercambio, Jesús se acercó y comenzó a caminar junto con ellos.—Lucas 24:15

Queridos Amigos

Una vez saqué algunas de mis viejas películas familiares para que lo vieran algunos amigos. En una de esas viejas películas estábamos de niños celebrando un mes de Mayo coronando a la Virgen María. Mi madre había cosido pequeñas capas azules para nosotros. También hizo una corona de flores para que mi hermana Elaine lo pusiera en la estatua de María. Tuvimos una procesión y yo dirigí portando la cruz. Elaine coronó a María y rezamos el rosario.

La liturgia se desarrolló naturalmente en mí porque la liturgia era algo que hacíamos en casa. Nuestra mesa era un altar donde se colocaban símbolos estacionales de fe. Recuerdo a mi madre haciendo una cruz cubierta de lirios de Pascua para el Domingo de Pascua. Y cada Adviento nos turnábamos para encender las velas en la corona de Adviento y leer algunas Escrituras. Decíamos oraciones antes y después de la cena, y antes de acostarnos. Antes de salir de nuestra casa, nuestros abuelos oraban por cada uno de nosotros. Entonces nos hacían la señal de la cruz en nuestras frentes. Estas costumbres nos enseñaron que el ritual de oración nos pertenece a todos, no sólo a los sacerdotes.

Desafortunadamente, muchos católicos hemos perdido nuestras prácticas religiosas domésticas. Estamos tan ocupados tratando de ganarnos la vida y las demandas de demasiadas actividades estructuradas. A veces incluso comer juntos se vuelve poco frecuente. Así que cuando reunimos el ritual para compartir la comida eucarística parece extraño para nuestros hijos y jóvenes. La actual cuarentena nos brinda la oportunidad de redescubrir la alegría de comer juntos. Podemos desarrollar rituales familiares que nos ayuden a ver que Dios no está sólo en un edificio de una iglesia. Dios está también en nuestras vidas diarias y en la iglesia domestica que llamamos hogar.

Nuestro pasaje del Evangelio de Lucas nos dice dónde encontramos al Señor Resucitado. Los discípulos, Cleopas y otro, están caminando por la vía pública que sale de Jerusalén. Dios no está sólo en las iglesias y templos, sino en el mundo. Ellos discuten la historia de Jesús en el camino. Se encuentran con un extraño que se une a la conversación. Ofrecen hospitalidad al extraño invitándolo a compartir una comida. El extraño bendice y rompe el pan. Es entonces que reconocen la Santa Presencia sentada con ellos. Lucas nos dice que el Señor Resucitado camina con nosotros en la vida, en los fieles y en los sacramentos.

Cuando nos reunimos "en su nombre" ya sea dos o tres o una gran multitud Jesús está presente. Esto es lo que prometió. Tu familia es una iglesia doméstica. Los miembros son ministros de oración y alabanza. Crea un lugar de oración con una biblia, una cruz, una vela e incluso agua para bendecir. Mantenlo simple y recuerda que juntos somos el cuerpo resucitado de Cristo.

Cuando escuchamos las Escrituras leer, es el Señor quien está hablando. (Puede obtener las lecturas de domingos y días laborables en el sitio web de los obispos de EE. UU.: usccb.org) Comparte lo que las Escrituras significan para ti. El Didache, un antiguo guía para los discípulos, dijo: *"Dondequiera que se hablen las cosas del Señor, allí el Señor está presente."* Lean en voz alta, incluso pidan a los niños mayores que lean, y compartan y analicen.

Jesús entró en la vida de las personas en las comidas. En la mesa les enseñó el amor, del Reino, de la sanación, del perdón y de la solidaridad. Cada mesa es un lugar sagrado donde podemos encontrar al Señor en los que están con nosotros. Así que cada comida es un lugar donde podemos expresar nuestro agradecimiento por la creación, la vida, el amor, la amistad, la familia y la comunidad. Nuestras comidas en casa son un punto de apoyo en el camino a la cumbre de la reunión comunitaria de Acción de Gracias, que llamamos Eucaristía. Puede que haya un tiempo antes de que podamos compartir con la comunidad mayor en la Eucaristía. Incluso en cuarentena compartimos una comunión de amor con el Señor y los unos con los otros. Nuestro distanciamiento físico sólo nos recuerda nuestra conexión con los demás y se convierte en un don de amor.

Paz

R. Ron